

Jesús GONZALEZ MAESTRO
UNA de las actividades artísticas más distinguidas y renovadoras del pianista asturiano Luis Vázquez del Fresno es, particularmente, su labor como compositor.

A sus 23 años de edad, cuando en 1971 regresaba de París, tras finalizar en aquella ciudad sus últimos estudios musicales, estrena en Oviedo, y posteriormente en Gijón, su primera obra. Se trataba de la «Fantasía posclásica» para piano y orquesta. En aquella ocasión la orquesta que la interpretó fue dirigida por Santimoteo.

En ese mismo año interpretó con la Orquesta Sinfónica de Asturias un concierto de Chopin, y, posteriormente, estrenó una obra para piano solo en la Filarmónica de Oviedo.

De todas estas experiencias, su espíritu de artista —aunque joven aún, lleno de una entereza y una fecundidad prácticas y seguras—, recoge una serie de impresiones sumamente interesantes y representativas.

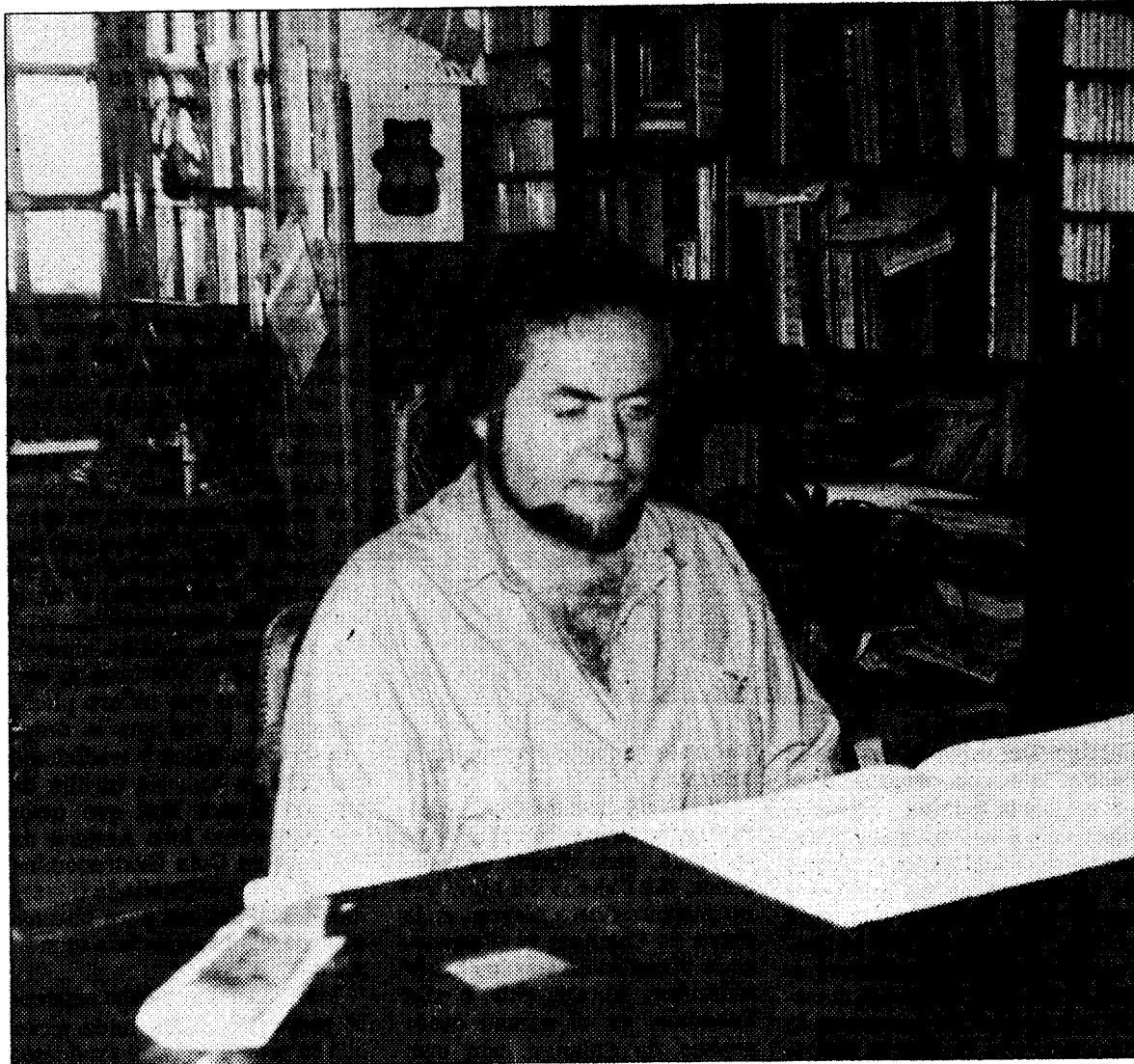
«Parte del público», dice, «me observaba con cierta benevolencia, como si se tratara de un artista joven e inexperto al que hubiera de perdonarse su escasa destreza...». Por aquel entonces Luis Vázquez del Fresno ya había consagrado buena parte de su vida al estudio decidido y constante de la música. «Llevo quince años luchando, por dejar de empezar...; en este sentido el público es algo olvidadizo...».

En Asturias, es posible que el público y quizá también los organismos oficiales no se hayan percatado en cierta medida de los escasísimos asturianos que en los últimos años han estrenado sus propias obras en festivales internacionales.

Uno de los escasos ejemplos es el de que, entre otros, estrenó Luis Vázquez del Fresno, en festivales de la talla del de Besançon.

El pianista y compositor gijonés pretende acometer una versión operística de «La dama del alba»

Vázquez del Fresno: «La posmodernidad ha humanizado nuevamente la música»



Luis Vázquez del Fresno, ante el piano, a cuyo estudio dedica cada día varias horas

Además de los numerosos intérpretes europeos que difunden sus obras más allá de las fronteras de nuestro viejo conti-

nente, Vázquez del Fresno ha participado en el festival de Otoño de Berlín, en el Guitarrenfestival Toyoko Yanashita,

también en Berlín y, como es habitual, en los múltiples certámenes de música clásica que periódicamente se celebran en la

Unión Soviética.

Actualmente Vázquez del Fresno dedica su tiempo a elaborar dos obras. Se trata, de un lado, de una serie de «Preludios para piano» y de otro de una obra titulada «Leyenda», escrita para piano con cinta magnetofónica y sintetizador.

Ambas obras serán estrenadas en Gijón en el próximo mes de noviembre, dentro del ciclo «Primavera en Otoño».

«Por fin», dice, «consigo tocar en Gijón desde hace muchos años. Quizá lo que el público gijonés no sabe es que he escrito al presidente de la Sociedad Filarmónica ofreciéndome a dar un concierto e, invitándole, consiguiendo, a la reconciliación, sin haber obtenido respuesta alguna».

Un ambicioso proyecto ocupa actualmente su trabajo como compositor. Se trata de la creación de una ópera basada en la obra de teatro de Alejandro Casona «La dama del alba».

La elaboración de tal obra fue propuesta por la Fundación Alfonso III el Magno, creada recientemente en Asturias. «Este proyecto», dice, «despierta un profundo y notable interés, pero no está pudiendo ser llevado a cabo por falta de apoyo económico por parte de los diversos organismos».

«Llevamos metidos durante varios años en un callejón sin salida», explica Vázquez del Fresno. Actualmente, el artista

comienza a desprenderse —sabe desprenderse— de la obligación de estar en la vanguardia. La música actual ofrece un panorama de total libertad artística, cada uno hace lo que le apetece».

La música de concierto implica una nueva facultad: la atención de escuchar. La música clásica, la más auténtica, es una música para escuchar y su estética es la estética interior de cada hombre, encarnada en unos sonidos cuya interpretación es universal y perpetuamente renovadora.

Los otros tipos de «música» contribuyen, simplemente, a provocar determinadas reacciones de tipo fisiológico o psicológico, especialmente entre la gente joven. «Se trata», comenta, «de una música anticuada y pobre, pues únicamente basa su estética en la combinación de la tónica y la dominante».

Ante estas perspectivas, «sentir la obligación de estar en la vanguardia es absurdo». En el siglo XX las vanguardias en la música clásica se extienden hasta los años sesenta aproximadamente, y tras esta década surge lo que se ha denominado —y hoy está de moda— la posvanguardia o posmodernidad.

Dentro del ámbito de la música, la posmodernidad ha supuesto nuevamente el restablecimiento del factor humano en el arte. Aquel arte deshumanizado que tan enardecidamente preconizaba Ortega en los comienzos de nuestra centuria ha llegado a hacer estragos durante la década de los años sesenta. Durante este período llegó a hacerse música clásica por computadora, programando debidamente las diferentes alturas de tonos y semitonos. «El artista de hoy», concluye, «se ha dado cuenta de esto y lo ha superado; sin embargo, el futuro está en la música electrónica asociada a los instrumentos».

En 1962 grabó su primer disco y actualmente dirige el coro del Centro Asturiano de Barcelona

Gerardo Orviz, de cantante en los concursos de ramperos a maestro de música en Cataluña

J. G. M.

GERARDO Orviz Iglesias nació en Sotondio en 1929, y desde su más temprana edad se consagró a la canción asturiana. Emigró a Barcelona en 1962, donde reside actualmente, desempeñando diversas actividades en el Centro Asturiano de Cataluña, en su cargo de vicepresidente de cultura.

Gerardo Orviz se inició en el arte de la canción asturiana participando en los concursos de ramperos en Sotondio, celebrados en los años 1946 y 47. Aquellos concursos no eran estrictamente de cante, sino de los ramperos de la mina, y mientras aquellos obreros competían «paliando carbón», Gerardo Orviz cantaba sus tonadas.

Más adelante participó en los concursos que organizaba en Oviedo el diario «Región», a finales de los años cincuenta.

Su salida al público se debe principalmente a la figura de Silvino Antuña, «el hombre que mejor conoce la canción asturiana», según Gerardo Orviz.

En el año 1955 logró llegar a la final, siendo aquella época fecunda en grandes figuras de la canción asturiana, tales como Antonio Casares Bargón, fallecido hace apenas unos diez años, Fidel Díaz Gutiérrez, Arsenio Fernández Nespral, y Anibal Corujo.

En el año 1958 quedó por vez primera campeón en el concurso «Rumbo a la gloria», organizado por Radio Oviedo.

En aquella ocasión Gerardo Orviz compitió con nuevos nombres, tales como Marcelino Florez «Tarín», y los hermanos Palicio.

Durante los años sesenta participó en múltiples concursos y festivales, de tipo benéfico y popular. En el año 1960 quedó nuevamente campeón en Sotondio.

Fue entonces cuando se trasladó a Barcelona en busca de trabajo, y allí, en 1962, grabó su primer disco.

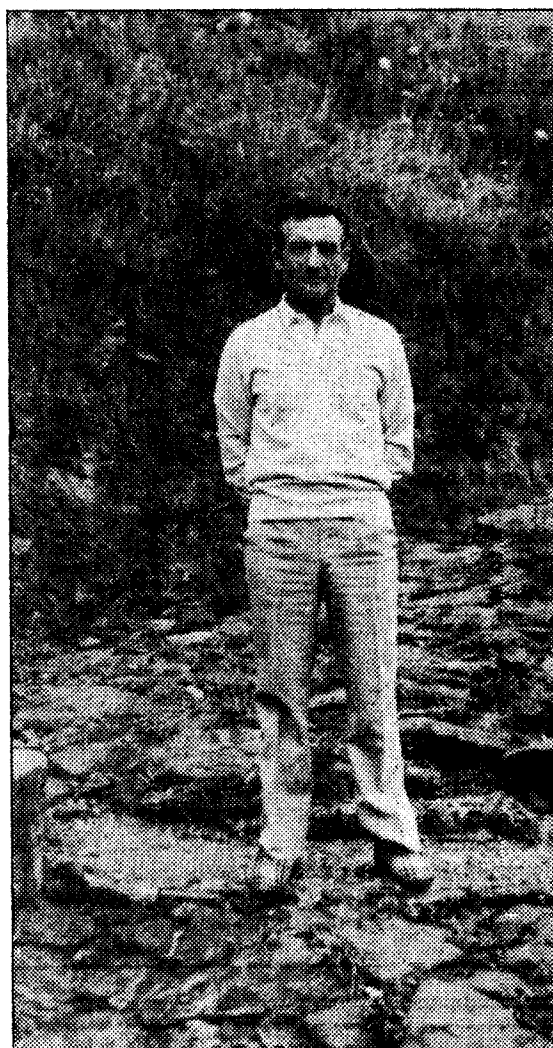
Desde entonces reside en Barcelona desempeñando múltiples actividades en el Centro Asturiano de Cataluña. En 1964

dirigió la formación del coro del Centro Asturiano de Barcelona, que, al año siguiente, quedó campeón en televisión, en el famoso concurso de los años sesenta titulado «Salto a la fama».

El Centro Asturiano de Cataluña

Actualmente Gerardo Orviz es el vicepresidente de cultura del Centro Asturiano de Barcelona, y además el delegado del coro de la misma institución. Gerardo y su mujer, María Luz, se dedican a la enseñanza y a la dirección conjunta de un estudio de baile.

El Centro Asturiano de Cataluña cuenta con más de 600 socios, siendo algunos de ellos catalanes y muy minoritaria-



Gerardo Orviz lee a diario LA NUEVA ESPAÑA, esté en Barcelona o en Asturias

mente santanderinos. El protagonismo de esta institución asturiana en Cataluña es muy notable y sumamente interesante. Económicamente se desenvuelve muy bien, prestando la ayuda conveniente a los socios necesitados.

En el Centro Asturiano se celebra y conmemora todo cuanto tenga relación con Asturias, las fiestas del Bollo, Covadonga, Santa Bárbara... En el Centro Asturiano de Cataluña se recibe diaria y puntualmente LA NUEVA ESPAÑA, a cuya lectura

se entregan devotamente todos los socios.

Gerardo Orviz comenzó a trabajar en la mina a los 16 años, y como picador a los 18. Es natural de Santa Bárbara y, como es costumbre inveterada, siempre

canta en las tradicionales fiestas de San Bartolomé «El Pote», en su pueblo natal.

Ha lanzado al mercado más de cien grabaciones diferentes, y la última de ellas, efectuada en el mes de junio pasado, no tardará en salir a la venta.

